

	Mes.	Tres meses.
En Madrid.	10 rs.	30 rs.
En provincias.	12 rs.	36 rs.
En el extranjero.	24 rs.	72 rs.
En las Antillas.	12 rs.	36 rs.
En Filipinas.	12 rs.	36 rs.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. En el de las provincias en el propio modo, o por medio de libranza del giro postal, o de sellos de correo, o también por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera o bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirá las suscripciones de Ultramar. El importe de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se hará por medio de carta certificada.

AÑO I.

## CRÓNICA PARLAMENTARIA.

Los sábados son el término de la curiosidad parlamentaria sostenida durante la semana. Llovieron, pues, ayer tarde preguntas sobre los oráculos del banco azul, que fueron contestadas pronto y bien, como vulgarmente se dice, por más que hubo diputado, como el Sr. Montejó, que llevaba buena provision de ellas. Pero como la mayor parte de dichas preguntas no nos interesan, ni tampoco al país, remitimos a los lectores que deseen enterarse con más detalles, el extracto que publicamos en su lugar correspondiente. Haremos, por consiguiente, cargo solo de los incidentes que resumen todo el interés de la sesión.

El primero de ellos es la contestación que dió el Sr. Figuerola a la pregunta que le hizo el Sr. Tutau sobre venta de obras de la imprenta Nacional. S. S., consecuente con la conducta que se ha impuesto desde que ocupa el banco azul, desconocida hasta ahora en aquel sitio, es impropia de la circunspección que debe distinguir a un ministro, no halló modo más expedito de salir del apuro en que le hubo de poner la pregunta, que echarse por los cerros de Ubeda y decir que no tenía a sus órdenes la imprenta Nacional, y solo sabía que durante el último ministerio moderado se malbarató cuanto allí había. Cómo es este sistema de salir de apuros que para su uso particular ha inventado el señor ministro de Hacienda; pero con su comodidad y todo, no envidiamos a S. S. la gloria que por tal camino adquiere.

Al mismo arsenal acudí cuando al contestar a una pregunta del Sr. Ochoa acerca de si era cierto que no se pagaban con puntualidad los enganches y reenganches de los reenganchados en la Guardia civil y el ejército, afirmó que el estado de la Caja era precario porque durante el último ministerio de Narvaiz se habían dedicado sus fondos a otras atenciones. Como de este asunto, que por su importancia merece especial mención, nos ocupamos particularmente en otra sección de este número nos limitamos a consignar aquí de pasada que el Sr. Figuerola estuvo tan atrevido, osado e inexacto en este cargo como en la generalidad de los que dirige al partido moderado en general y a sus individualidades en particular.

Pero lo más notable de la sesión fue la discusión del proyecto de ley para que el marqués de Bedmar abone al Tesoro los gastos que antes le fué donada, por lanzas y medias anatas.

Pocas satisfacciones estamos acostumbrados a experimentar desde que la revolución de Setiembre, invirtiendo todas las ideas y ensañándose con las cosas más dignas de respeto, solo nos ofrece espectáculos de ira, de pasión y de venganza; pero nuestro corazón se ensancha cuando en medio de tal desquiciamiento hallamos al paso un carácter levantado que nos prueba que todavía no se ha perdido todo en esta tierra clásica de la hidalguía. Nos referimos al acto, que honra al Sr. Ulloa, de combatir el dictamen de la comisión. El Sr. Ulloa se ha conducido noblemente contrastando con el siempre iracundo e inexacto ministro de Hacienda. El Sr. Ulloa ha estado elocuente, razonador y, sobre todo, digno.

El noble marqués de Bedmar no necesita nuestra defensa: su razón, y sus derechos y sus antecedentes son bastante garantía de que le asiste justicia. Y si a este asunto tan sencillo, tan claro se le ha querido dar un giro tan excepcional, puede comprenderse hasta donde se habrá llevado la pasión en otros de mayor trascendencia política.

Aunque la defensa hecha por el Sr. Ulloa

## FOLLETIN.

## MADRID DE NOCHE.

La circunstancia casi excepcional de no haberse celebrado en esta semana grandes reuniones nos permite empezar esta parte de nuestros trabajos y estas crónicas nocturnas, haciendo una reseña general, y una conmemoración cariñosa de todas las agradables sociedades que tienen lugar en Madrid, sintiendo desde ahora, y culpándonos de antemano, si hacemos alguna omisión involuntaria; pues conocemos la falta, y comprendemos el grave delito en que incurrimos; pero será por inadvertencia disculpable, cuando son tantas las sociedades que se disputan a porfía, el hacer agradable este tiempo frío y húmedo por una parte, y ardiente y apasionado por las luchas de todo género que agitan y conmueven a la sociedad.

El balneario para tantas penas, sino para curarlas; para endulzarlas y mitigarlas al menos, se encuentra en la buena sociedad y en la agradable compañía que reúnen en sus casas las personas más distinguidas de la corte, hallándose perfectamente distribuidos todos los días de la semana, esto sin contar los bailes extraordinarios, los teatros celestiales, que se preparan para terminar las jornadas del Carnaval.

No es galantería, ni alarde de alhagar, sino un acto de agradecimiento, de nobleza y de la más esquisita justicia el que yo dedique mis primeras palabras, mi más cariñoso recuerdo, y de la preferencia por tantos títulos merecida, y de que estoy seguro nadie se extrañará, a la que ha sido durante tantos años, y es como la providencia de la sociedad de Madrid, a la señora condesa viuda del conde de Montijo. Sus reuniones son constantes, son

## EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—DOMINGO 20 DE FEBRERO DE 1870.

En la Administración y Redacción de este periódico calle del Caballero de Gracia, número 40, principal.

NÚM. 10.

es completa y terminante, con todo nosotros nos ocuparemos de este asunto cuantas veces sea necesario; tratándolo con la extensión que merece.

La sesión de la noche no ofreció nada de particular. Fue desechada una enmienda del Sr. Moya al artículo del presupuesto sobre dotación del personal de telegrafos.

## LAS INTRIGAS DE PALACIO.

Los diarios revolucionarios que no pueden mantener una sola discusión razonada y profunda en el terreno de las doctrinas, sin recibir cada día una derrota, sucumben más fácilmente aun cuando se trata de explicar con verdad y con justicia la exactitud de los hechos contemporáneos y el fundamento de ciertas acusaciones, que son de todo punto contrarias a la historia.

No entremos ya en la verdad inconcusa de los principios ni de la inconsecuencia notoria que de ellos deducen nuestros adversarios. El derecho constitucional de los progresistas establece un rey inviolable e irresponsable; y, sin embargo, no de ahora, no para los efectos de la revolución, sino de muy antiguo, y para los efectos de la discusión, los revolucionarios han querido exigir siempre la responsabilidad al rey.

La reina doña Isabel II era la causa de la turbación de los partidos, era la causa de la escitación de las pasiones políticas, era la causa de todos los conflictos. Ella era la amiga del absolutismo, la que obligaba a los ministros a retroceder. Ella era la que inmolaba mil víctimas y la que derramaba sangre. Las intrigas, en fin, de palacio eran el movimiento oblicuo y retrógrado de la política, y allí antiparlamentariamente, contra los usos y costumbres, se forjaban y se destruían ministerios, y se desconcertaba la máquina política hasta tal punto, que por todas estas cosas, y para que no vuelvan a suceder, se ha hecho la revolución de Setiembre. Esto han dicho los revolucionarios.

Las acusaciones, como se vé, no pueden estar expuestas por nuestra parte con más claridad y precisión; pero con solo exponerlas se destruyen: más como la materia es grave, requiere de nuestra parte un pequeño razonamiento, con el cual todos estos infundados pretextos quedarán pulverizados absolutamente.

La reina no es responsable de nada de lo que la ley, ni moral ni venialmente, porque somos todos nosotros doblemente responsables de lo que aquí ha pasado en este y otros puntos.

Es una ignominia y una vergüenza para los hombres públicos que han llegado a las primeras dignidades del Estado, para los hombres que ciñen faja, para los hombres que visten toga, para hombres, en fin, que se han sentado en los Consejos de la corona, que se han sentado en nuestros parlamentos, ó que saben tener en su mano la pluma de escritores públicos, es una ignominia y un deshonor el echar a una reina desterrada, la culpa de lo que ha pasado, cuando la tenemos nosotros, por nuestras miserias, por nuestra ambición, por nuestro egoísmo. Nosotros hemos sido los intrigantes, moderados, progresistas, neo-católicos, todos somos responsables de la responsabilidad que queremos exigir a una débil señora, que no la tiene.

La conducta que en esta parte observan los hombres públicos de España sería impropia y criticada con razón en una mujerzuela de plazuela.

¿Qué ha sucedido aquí? Nosotros hemos encontrado una reina niña, que cuando empezaba a tener conocimiento, veía a su angus-

ta madre desterrada por efecto de una conspiración, y que apenas abría los ojos al mundo práctico, se la declaraba mayor de edad con universal regocijo.

Desde el principio, desde que empezó a ejercer el poder real, todos esos Catones, todos los que hoy la censuran, pero principalmente los que hoy más la acusan, los que la han arrojado del solio, no han tenido cerca de la reina más que incienso y adulación. Ahí están vivos testimonios los discursos y los actos de los hombres de la revolución de Setiembre. La reina era para ellos *magnánima, generosa y de los más nobles sentimientos*. Serrano y Prim han declarado mil veces que *derramarían su sangre por defenderla y salvarla*.

Cuando se la llamó por primera vez sanguinaria, O'Donnell se levantó en pleno Parlamento y dijo: «es falso: la reina se adelantaba siempre a pediros indulto de todo condenado a muerte; es falso: la reina con las LÁGRIMAS EN LOS OJOS Y DE RODILLAS me ha pedido la vida del capitán Espinosa.» ¿Cómo, pues, se insiste loca y villanamente en hacer responsable a la reina de la sangre vertida en los cadalsos, cuando los verdaderos responsables han tenido valor de decir la verdad? Os asustáis de vuestras propias víctimas, de vuestros propios hechos, y siendo hombres queis echar la culpa cobardemente sobre una señora que no la tiene. No puede darse mayor indignidad. ¿Cómo habéis de encontrar en vuestros amigos, ni en ninguna clase de la sociedad, ese valor cívico que se necesita en todos los actos de la vida, cómo habéis de encontrar respeto ni habéis de tener autoridad, cuando no tenéis el valor de cumplir con los más vulgares deberes?

Además de esto, todos los que iban a palacio a ver a la reina, iban a pedirle el poder: todos los que iban a pedirle el poder, la decían que los que le elegían eran indignos de él: los que elegían el poder, a su vez decían de los que iban a pretenderle una cosa igual ó parecida; y los que, por último, ganaban la partida, puestos de rodillas, decían de la reina que era la *mejor de las reinas*, que era *magnánima*, que era *clemente*, con otras adulaciones de este género.

El mismo Serrano y Prim, antes de lanzarse en la conspiración última, fueron humildemente a pedir el poder para sus amigos, que entonces eran rivales, y si la reina les hubiera dado el poder a los unos ó a los otros, *mente y bondadosa*.

Esto no lo duda nadie en España. ¿Qué decimos dudarlo? Esto lo confiesan con una gracia los mismos interesados.

Esta conducta bastaría ya para hacer tiburar a una dama, y para hacerla formar una opinión altamente desfavorable de los hombres públicos de España; pero de seguro es más que suficiente en disculpa de no haber podido aceptar en todas ocasiones, cuando el hombre más perspicaz y sabio se hubiera vuelto loco si hubiera tropezado con tales elementos, como demostraremos en un segundo artículo.

Pero entremos en otro orden de consideraciones tan importantes y decisivas como las que acabamos de exponer.

En punto a consecuencia, en punto a fijez de principios, en punto a invariabilidad en las amistades, ¿qué es lo que la reina Isabel ha visto en la conducta de los hombres públicos de España, para que la pudiera servir a ella de guía y de modelo? Porque al cabo los reyes de carne y hueso son, y siempre influyen en ellos como en todo ser viviente y racional las personas que le rodean, los ministros que les aconsejan y la sociedad en que viven. ¿Qué ha visto la reina en materia de consecuencia,

en materia de amistad y en materia de gratitud?

Ha visto que los hombres mas importantes, los que se tienen por de más talento, por mas enérgicos y rígidos, los que han llegado a los primeros puestos han cambiado de opiniones sin motivo justificado, han desertado de su bandera por razones pueriles, por ambición, por amor propio, por etiquetas, que serian causa de descrédito en la vida privada, aun entre las personas de más atrasada educación. Ha visto que se han llamado los unos a los otros traidores; inmorales y cobardes, es decir, las mayores infamias que se pueden decir hombres bien nacidos, y que luego en un interés del momento, por satisfacer una pasión nueva por vengar un odio reciente, por mal entendido amor propio, por vanidades y soberbia, los que se han infamado se unen y se abrazan y forman parte de una misma situación, de un mismo ministerio. Ha visto, por último, que los enemigos se hacen amigos, que los avanzados retroceden, que los retrógrados se hacen liberales de la noche a la mañana por un interés que no valdria dos cuartos si se apreciara materialmente, y esto una vez y otra vez y ciento, y estas miserias las ha visto siempre en *verdadero progreso*; y esta sociedad y estos hombres que así se despellean y así se hacen amigos; estos hombres que lo mismo se pasan la mano por el hombro como se ponen el puñal al pecho, y se fusilan si es menester; esos hombres son los que tienen la desfachatez de decir: «Con la reina no se podía gobernar; con los Borbones es imposible la libertad;» como si ellos hubieran tenido jamás la menor idea de constitución, ni de gobierno, ni de libertad; como si ellos no hubieran sido los corifeos, instigadores y actores de todas las intrigas; como si hubieran tenido otro pensamiento más que el pensamiento de su interés privado, ni hubieran pensado más que en la satisfacción de sus pasiones.

¡Intrigas de palacio! ¡Cómo pero miserable recurso! ¿Pueden intrigas de palacio el pronunciamiento de la Granja, el pronunciamiento de 1840, la sublevación de 1854 y la última indigna sedición? Pues en el palacio de nuestros reyes, en los clubs conspiratorios, en las coaliciones inmorales, en las sublevaciones triunfantes, en todas partes se ven las mismas personas, las mismas ambiciones, los mismos deseos.

La reina no es responsable ni ante la ley, ni ante la razón de todas las malas pasiones reina responsable, esos, esos serán los únicos y los verdaderos responsables ante la nación y la historia.

## SUPPLICATORIO PARA PROCESAR

AL SEÑOR CARDENAL ARZOBISPO DE SANTIAGO.

Entre los asuntos que están llamados a una próxima discusión en la Cámara Constituyente, se cuenta el suplicatorio en que el Tribunal Supremo de Justicia ha pedido autorización para procesar al señor cardenal arzobispo de Santiago, sobre el cual ha formulado ya su dictamen la comisión nombrada por las Cortes. El asunto es demasiado importante para que no fijásemos en la latencia; pero antes de hacerlo debemos decir dos palabras acerca de la cuestión de donde nace la presente, de la que se denominó en el verano último *cuestión de los obispos*, que la prensa trató entonces con el apasionamiento y la violencia de que los revolucionarios se sienten poseídos cuando los altos dignatarios de la Iglesia no consienten en humillarse ante sus exigencias, y sostienen con la debida dignidad sus legítimos é imprescriptibles derechos.

No necesitamos recordar a nuestros lectores los pormenores de esta cuestión, porque su triste celebridad la ha hecho inolvidable. Todo el mundo sabe que el Sr. Ruiz Zorrilla, arrojándose no sabemos

qué especie de Pontificado, ordenó a los obispos algunas cosas que el poder civil no tiene atribuciones para mandar; y que como en ello atentase a la independencia del ministerio episcopal, algunos prelados, mirando ante todo la cuestión bajo este aspecto, le contestaron que no estaban dispuestos a obedecer lo que él no tenía atribuciones para mandar.

Cierto es que como lo que ordenó el Sr. Ruiz Zorrilla no era una cosa prohibida, sino que los prelados podían hacerla aunque él no pudiese mandarla; hubo muchos obispos que hicieron en aras de la conciliación el sacrificio de su dignidad ofendida, accediendo al deseo del ministro. Y en verdad que al obrar así mostraron un espíritu de benignidad altamente laudable, probando además esta diversidad de conducta que los prelados no procedieron con arreglo a un plan preconcebido, sino usando de la santa libertad que cabe en todo lo que no reclama necesariamente la unidad. Pero esto no desvirtuaba la plenitud del derecho en que estaban los que procedieron de distinto modo al obrar como lo hicieron.

Su dignísima actitud y su noble independencia bastaron, como es sabido, para levantar contra ellos una tremenda cruzada, llegando las iras revolucionarias hasta el extremo de recordar medidas adoptadas en tiempo de Carlos III, y a reclamar todo el rigor que se creyó, a propósito para el caso; porque los revolucionarios, cuando se trata de los que miran como enemigos, lo mismo indultan que fusilan, y lo mismo proclaman los derechos ilegales que la ley marcial. Entonces se dieron gracias a unos prelados por su deferente atención, se enviaron las exposiciones de otros al Consejo de Estado, para que consultase acerca de ellas, y se pasaron algunas al Tribunal Supremo de Justicia para los efectos de que nos da noticia el suplicatorio que motiva este artículo. Todo esto, políticamente considerado, es tan propio de los progresistas, y está tan en su carácter, que no hay motivo para extrañarlo; pero vamos a prescindir por completo de la política progresista, cuyo examen nos llevaría a un terreno muy desagradable y a tratar esta cuestión con la gravedad y la calma que lo haríamos en una situación normal, a fin de llevar al ánimo de los más preocupados la convicción de la desastrosa conducta del gobierno y del indispensable derecho que han tenido los prelados para desobedecer la célebre circular del señor Ruiz Zorrilla.

Lo primero que se echa de ver en este asunto, es que el gobierno revolucionario olvidó, al expedir su decreto, el estado de sus relaciones con la Iglesia. La nueva Constitución ha creado un orden de cosas enteramente distinto del que había antes de la revolución, rompiendo con mano airada la tradición de largos siglos en lo relativo a la unión entre la Iglesia y el Estado, la cual ha desaparecido desde entonces, abriendo la puerta a todas las falsas religiones, que son enemigos del catolicismo, porque el error lo es siempre de la verdad.

Este hecho ha venido a interrumpir, interin dure la calamidad política que nos affige, aquel amigable consorcio en cuya virtud la Iglesia y el Estado se prestaban mutua ayuda, la primera impartiendo el auxilio del segundo cuando lo creia necesario para el cumplimiento de sus fines; y el Estado reclamando de la Iglesia el apoyo moral que tanta fuerza daba muchas veces a sus actos. De estas buenas relaciones nacian privilegios, derechos é instituciones por una parte, por otra concesiones y á veces tambien cierta inmixtion de atribuciones, que en cuanto no pasaba de ciertos límites se veia sin disgusto, porque ámbos poderes obraban animados de un espíritu de mútua benevolencia.

Seria larga de enumerar y no nos proponemos hacerlo aquí, la serie de esos derechos, de esas instituciones, de esos privilegios, que todos los católicos conocen, porque los han disfrutado hasta hoy, así como dejarían de disfrutarlos si se consolidase la situación creada por la revolución. ¿Qué es, en efecto, el patronato del Estado en asuntos religiosos con sus amplísimos derechos que ponen una buena parte de la jurisdicción eclesiástica en manos de la autoridad civil ó de la militar? ¿Qué es el vicariato

todo lo bueno que allí se encierra y que allí se ha de reunir.

Tambien los marqueses de Bedmar nos han dado un baile, y con esto está dicho todo; porque entre las personas que puedan dar una fiesta brillante, elegante y digna, desuellan los marqueses de Bedmar, que han nacido y vivido para el buen tono y para el buen gusto. Si estas recepciones continúan, como esperamos y deseamos, ya conocerán nuestros amables suscritores todas las hermosuras que allí concurren, todos los resplandores que allí brillan.

La señora condesa de Velle, y los Sres. de Ceriala, sus hijos, han abierto tambien sus salones una sola vez. Los Sres. de Ceriala, para solemnizar los días de su preciosa hija, que cándida y joven viene ya al mundo á causar tormentos. Esta fué una reunion de intimidad y confianza en los anuncios; pero en realidad, un gran baile con todos sus atributos y seluciones.

Salimos el viernes pasado fascinados de un teatro. Esto teatro no reza en ningún cartel. No hay entradas para él. La puerta es estrecha: caben pocas personas: hay actrices y actores de primer orden. No hacen comedias, aunque las ponen en escena. Allí se representa la verdad. Los tipos de la elegancia se congregan, invitados por los dueños de esta morada tan agradable. El teatro se titula... de los señores condes de Vilches.

Propiedad, exactitud, naturalidad, finura, precisión, todo cuanto puede exigirse a los más consumados actores; todo se realiza en estas representaciones con una sencillez que cautiva y admira por la exactitud misma. No podemos estendernos más, porque no disponemos de más espacio, no porque no hubiera tela cortada para un campo más vasto.

Una gran noticia para concluir. *El bouquet de las fiestas*. La señora duquesa de Medinaceli dará una función teatral dentro de pocas noches. La verdad es que esta noticia llena tanto como un folletín, y vale por todos los folletines juntos.

NINO.







dicho de las rebajas que se harían en aquel y otros ministerios.

Sabido es que hasta ahora los gastos de instrucción primaria eran carga de los ayuntamientos; desde hoy y si se aprobase el proyecto que envuelve la enmienda, serían de cargo del Estado. Otro tanto decimos de los caminos vecinales; de suerte que siguiendo tal sistema se vendría a parar en que el Estado haga o pague todo, contra lo que se ha dicho y pretendido desde el principio de la revolución.

Dice *El Certamen*, en su última hora de anoche:

Mañana por la tarde se reúnen los radicales para tratar asuntos que concierne al bien del país y del partido. ¡Ojo, mucho ojo y no dormiréis, que los unionistas no descansan!

¡Oh confianza sin igual! ¡Oh agradable fraternidad de la conciliación!...

*El Pueblo* se lamenta amargamente de los resultados de la ley de arbitrios municipales y cita un hecho muy significativo, que no es más que uno de los muchos que en breve se podrán citar.

Dice así:

«Empiezan a techarse los resultados de la ley de arbitrios municipales.

A invitación de nuestro amigo el Sr. D. Estanquillo Pérez de la Cuesta, alcalde popular de Villanueva de la Sagra, se reunieron el día 15 en Toledo los alcaldes de 17 pueblos del partido de Illescas, y unanimemente acordaron presentar en manos del gobernador civil de la provincia la dimisión de sus cargos, fundándose en que las corporaciones municipales privadas del recurso fijo y abundante de las contribuciones directas, no pueden en manera alguna, cubrir sus más perentorias atenciones con la recaudación de arbitrios odiosos, eventuales y difíciles de ingresar.

El acta de la renuncia contiene además de esa y otras poderosas razones, la de que es un contrasentido grande y que coloca a las corporaciones en la más dura alternativa, el que mientras se les priva de sus más preciosos recursos, se les envían comisiones y apremios para que paguen a los maestros, presos pobres, etc. ¿Cómo han de cubrir estas atenciones si se les quitan los medios de hacerlo? ¿Cómo han de llenar también otras muchas muy sagradas y sin las cuales no pueden tener los vecindarios ni seguridad, ni administración ni nada? ¿Cómo han de esperar para tantas urgencias a que se organicen y cobren los nuevos ingresos?

Hé aquí las razones en que fundan sus dimisiones los alcaldes de Villanueva de la Sagra, Yuncos, Villaseca, Yuncos, Cedillo, Seseña, Pantoja, Cobia, Carranque, Lomelín, Yundillos, Recas, Alameda y Viso.

Ayer 17 se habrán vuelto a reunir en Illescas los demás alcaldes que por la precipitación del primer aviso no pudieron acudir a Toledo y es probable se adherían a la medida iniciada por nuestro amigo Pérez de la Cuesta.

*El Pueblo* tiene razón y debiera tener la franqueza de confesar que nunca se vio en España administración tan ruinosa como la actual para el Estado, para las provincias y para los pueblos. Los recursos con que estos contaban ingresarían en las arcas del Tesoro; aun con ese ingreso, las contribuciones son mucho más gravosas que antes; las obligaciones no se cumplen, y por todas partes se advierte tanta penuria en el Estado como en los individuos. ¿Son estas las ventajas que nos prometía la revolución? ¿todavía no se han visto todas sus consecuencias, pero ya se irán viendo, por poco que dure la actual situación.

Hemos recibido la duodécima *Carta a los Amigos*, que con tanto crédito y tan singular oportunidad y buen criterio se publica en esta corte todos los domingos. Volvemos a encarecer a nuestros amigos políticos que adquieran estos preciosos escritos, no solo por la identidad con nuestras opiniones, sino porque podrán tener una colección donde se tratan magistralmente todas las cuestiones más graves e importantes. Esto lo hemos hecho sin conocer la opinión del autor, y esto lo repetimos, sin falsa modestia, sino con legítimo orgullo, aunque parezca nuestra recomendación interesada, por el favorable juicio que de nosotros forma, y que trascribimos a continuación.

Los amigos debemos ayudarnos unos a otros, defendernos unos a otros. En esto hay nobleza, hay valor y conveniencia general y recíproca. Nada de hipocresía, pero nada de adulación.

He aquí lo que dice la *Carta a los Amigos*:

Anuncié, entre tanto, la publicación de otro periódico también conservador, y según costumbre se buscó su significación en la de las personas que habrían de ponerse al frente, imprimiéndole el sello de su individualidad. Antes de su aparición se celebraron algunas reuniones de hombres de nuestro partido, notables por su consecuencia, por su lealtad, por su abnegación y por su ardor en defensa de la causa. Vencida en Setiembre de 1808. Aceptóse en ellas el pensamiento de la publicación y la forma de emitirla, forma clara, concreta y precisa en lo principal; en lo que constituye el punto cardinal de doctrina y de conducta para nuestro partido. Convinimos todos y activados los trabajos preparatorios, apareció el primer número de *El Eco de España* el mismo día que el de *El Tiempo*; doy por cierto que habrá usted recibido, como yo, los dos periódicos por el mismo correo.

*El Eco de España* se ha presentado con sin igual franqueza y resolución: a la cabeza de su número ha expuesto en dos solas palabras todo su programa: debajo de su título ha estampado: *diario moderado*. Esta confesión vale mucho: significa que el partido moderado, el partido genuinamente conservador, el único conservador, se presenta en la lid política a combatir por sí y para los demás. Significa que no hay temor ni rebozo para levantar aquella bandera y que se tiene orgullo en levantarla: desde la revolución de Setiembre no se había hecho en ningún periódico esta confesión, o más bien esta proclamación: es un síntoma muy digno de tenerse en cuenta.

Por lo que hace a sus doctrinas, son las antiguas del partido moderado, sin mezcla alguna, sin transacción con los hechos y exigencias de la revolución, sin debilidades ni condescendencias. En lo principal, o sea en lo tocante a la cuestión disnática, se deja entrever el reinado del actual príncipe de Asturias, pero proclamando la única y exclusiva legitimidad de la reina, que podrá transmitir la corona a su excelso hijo cuando le plazca y con la mas absoluta espontaneidad. Todo otro origen de legitimidad y de derecho se rechaza de la manera más decidida, y no se admite ni aun la posibilidad de transigir en otro sentido. Esta es la verdad política y la verdadera doctrina del partido moderado. Acerca de este

asunto hay, no diré en el fondo pero sí en la forma, un contraste entre los dos periódicos *El Tiempo* y *El Eco de España*; y no he dicho que en el fondo, porque supongo que en el programa del primero ha habido descuido o poca fortuna para expresarse, más no intención o propósito de consignar lo que generalmente se ha creído haberse consignado.

Háse dicho que la aparición de los dos periódicos había tenido por origen disidencias personales: es una suposición más entre las muchas que sirven de pábulo a la mordacidad de los ociosos y murmuradores por ocupación: de uno de los dos periódicos es bien sabido en Madrid que su aparición debió efectuarse hace dos meses, y que se ha ido retrasando por varias causas: a las disidencias de que se ha hablado se les asignan motivos y fechas muy posteriores; no han debido, pues, de ser el verdadero origen de la publicación. Aun cuando así fuese, me importaría poco: lo único a que me atengo y creo que se atenderá usted, es al contenido de los dos periódicos: han venido a proclamar y defender la buena doctrina y enarbolar la bandera del orden en medio de la confusión y desorden general, y esto debe ser para nosotros suficiente: podrán, tal vez, equivocarse, pues no es infalible el hombre; mas el buen deseo suplirá a todo, y el que se equivoca y lo advierte o sea advertido, rectificará su error: tal es al menos mi convencimiento, y sobre todo mi deseo.

Lo que me importa consignar y consignaré con la más viva satisfacción, es el espectáculo nuevo que se ha ofrecido a mis ojos con la aparición de los dos periódicos. Creía, y así lo he dicho a usted en repetidas ocasiones, que el partido conservador contaba con grandes elementos para su vigorosa constitución, mas al propio tiempo temía que fuese difícil sacarlos del estado de inercia y aislamiento en que se encontraban, y que solo un gran sacudimiento les haría agitar y acudir al punto de concentración: en una palabra, que vendrían después, mas no antes.

Con grande regocijo me he convencido de que estaba en un error. He observado que hay fe, abnegación y entusiasmo: que se ha emprendido resueltamente la obra: que se prescinde de pequeñas diferencias y se va directamente al fin: que se puede contar con todos, y que en un solo día se podrá formar lo que se hubiera creído difícil que se formara en algunos meses. El primer gran paso ya está dado, sin el ruido, la vociferación y las alaracas de otros partidos; ahora dejemos que la causa produzca sus efectos, y estemos seguros de que los producirá.

Desearíamos que prescindiendo de generalidades se dijera claramente qué se entiende por exageración y qué por intranquilidad en punto a doctrinas y principios. Para conciliar es preciso fijar bien las bases y esta no puede ser mas que de doctrinas.

Queremos la conciliación como la ha practicado nuestro partido, con éxito seguro. Hemos dicho y sostenemos que nuestro partido no es refractario al progreso sino que es el progreso mismo. ¿Es esto exageración; es esto intranquilidad?

Espliquemos primero las palabras y procederemos con claridad y método.

El general Prim dijo ayer en el Congreso que los oficiales a quienes se había referido el Sr. Ochoa, serían castigados y enviados a otros regimientos.

Nos atrevemos a suponer que el anuncio quedará en amenaza y no pasará de lo dicho. El general Prim tiene para ello muy buenas razones.

Al hablar en el Congreso el general Prim acerca de lo sucedido en Barcelona con varios oficiales del ejército y nombrar las palabras *indisciplina, rebelión, ordenanza*, hubo una risa general.

Lo que son ciertos antecedentes!

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

## REVISTA DE LA PRENSA.

La *Política* publica un artículo jocoso, en que asegura q se desde Adán y Eva la voluntad y el entendimiento están en perpetua lucha: viene luego a parar a la situación actual de los partidos coaligados, y escribe los siguientes párrafos:

«¿Quién ignora, v. g., que en el partido unionista, o sea entre los hombres que lo compusieron, hay individuos que, dejándose arrastrar de su deseo, sin tener en cuenta una racional apreciación de las circunstancias, quieren, ponga por caso, limitar el derecho al sufragio concediéndolo solo a ciudadanos que saben leer y escribir o que contribuyen de alguna manera a sostener las cargas públicas? ¿Quién ignora que hay unionistas que están hartos de otros derechos individuales, hartos de conciliación, hartos de interinidad, hartos de aguantar las ingratitudes y las injusticias de algunos radicales, y que, por ende, piden a gritos que su partido haga de su capa un sayo, eché por medio, levante su antigua bandera y pugne por restablecer una situación parecida a la de 1808?»

Aquí es la voluntad de los unionistas la que habla; pero después se sobrepone a ella el entendimiento y no viene la explosión.

Tolerancia, tolerancia revolucionarios, hacedos concesiones mútuas, repartíos bien los papeles y todo lo que haya que repartir con los que os ametrallaron en 1856 y 1866 y evitad que venga con la desunión la catástrofe a que se refiere el último párrafo de el artículo *La Política* que dice así:

«A nosotros nos tocará llorar también esta vez; pero no serán seguramente errores propios los que lloremos, y, si lloremos alguno, será el de habernos asociado a hombres que no ven más allá de sus narices.»

Con el título de *Acudid a los tribunales*, estrilló eterno del flamante monárquico ministro de la Gobernación, publica *La Igualdad* un notable artículo en el que se pone de manifiesto lo que significa ese medio y lo que puede esperarse de él en circunstancias como las presentes.

Sentimos que la falta absoluta de espacio nos impide copiar dicho artículo, así como continuar por hoy esta sección de nuestro periódico.

## SECCION DE NOTICIAS.

Dice un diario inglés del 13 del corriente: «Las heladas, que continúan con bastante rigor, han dado por resultado el choque de masas flotantes en el Támesis, dificultando esto de tal manera la navegación que se pone de manifiesto lo que significa ese medio y lo que puede esperarse de él en circunstancias como las presentes.

ria, que apuntó ayer en Gorleston, la cual tenía a bordo 18 hombres, cuya pérdida se cree cierta.

Por el ministerio de la Guerra se ha dispuesto que se establezcan en la planta baja de la fábrica de armas blancas de Toledo las máquinas contratadas con monseñor H. Berdan y todos los juegos de herramientas necesarias, haciendo para ello las obras indispensables con objeto de proceder a la construcción de cartuchos metálicos para las armas de fuego portátiles a cargar por la recámara.

Al propio tiempo se ha resuelto que el teniente coronel comandante de artillería en el departamento de la isla de Cuba, D. Joaquín de Buega y Pezuela, que se halla en comisión en los Estados Unidos, se traslade, con el mismo carácter a Toledo, a fin de establecer el citado taller de vainas y carga de cartuchos.

Se ha dispuesto por la dirección del patrimonio que se entregue a los herederos del duque de Valencia, la escribanía de plata que existía en palacio de la propiedad del general Narvaez.

Leemos en *La Iberia*:

«Una partida de 24 hombres armados, que no se sabe si ha enarbola bandera política o es simplemente una reunión de criminales, cometió ayer un robo en Seijo, provincia de Orense.

Va en persecución de los criminales alguna fuerza, y el juzgado se halla constituido para instruir diligencias.»

Hoy a las tres se reúnen los radicales en las Cortes por orden del presidente Sr. Ruiz Zorrilla, a consecuencia de haberle dirigido una carta solicitando varios diputados radicales, con objeto de organizarse como lo están las demás fracciones del Congreso. Firmaban esta carta entre otros los Sres. Martínez Riar, Gasset y Montero Telling.

Parece que ha sido declarado cesante el administrador de correos de la Habana Sr. Ayala, por orden del capitán general Sr. Caballero de Rodas.

Parece que han sido indultados de la pena que les había sido impuesta por los tribunales varios de los carlistas que aun se hallan detenidos en las prisiones de San Francisco.

El cabecilla carlista D. Lucio Dueñas, cura ecónomo que fué de Alcabón, ha sido trasladado a un lugar desde la cárcel de Torrijos a la de la ciudad de Toledo.

Ha llegado a Madrid y asistió ya a las Cortes, el canónigo Sr. Torres, diputado por Murcia.

Dice un periódico del vecino imperio: «Los periódicos españoles han dicho que *El Tiempo* y *El Eco de España* representaban dos tendencias distintas: aquí se asegura que esto no es exacto, y que tanto el uno como el otro periódico, ni tienen inspiraciones distintas, ni otro objeto que el de contribuir al triunfo de los intereses dinásticos y políticos del partido conservador.»

La brigada Palacio que ha de formarse en las Provincias Vascongadas, se compondrá de los batallones de cazadores de Alcolea, Barcelona y Alcantara.

Han sido promovidos a comandantes de la Guardia civil D. Sandolillo Parreño, D. Manuel Rubio y D. Francisco Farrucha.

Ha sido nombrado jefe de estado mayor de la capitania general de Galicia el coronel de dicho cuerpo don Tomás Caramés.

Parece que el Sr. Albarola ha renunciado todos los puestos que como concejal desempeñaba en el municipio.

En algunas esquinas han fijado carteles anunciando para hoy una manifestación pacífica de obreros.

Se había presentado una enmienda a los presupuestos pidiendo la supresión de seis universidades; pero sus autores la han retirado, según parece, al saber que los diputados de las provincias interesadas iban a presentar otra enmienda pidiendo la supresión de la universidad de Madrid.

Varios periódicos ministeriales desmienten la noticia que circuló ayer por Madrid de que iban a hacerse algunos cambios de guarniciones en los distritos militares.

Anteanoche fueron conducidos a las prisiones militares todos los individuos de tropa que durmieron en el edificio que ocupa la escuela del cuerpo de estado mayor del ejército, la noche que ocurrió el robo de la caja de la misma.

Anteanoche aprobaron las Cortes la enmienda en que se pedía aumento de sueldo a los subalternos de telegrafos.

El Sr. Moratilla, jefe del gabinete central de Correos, ha enviado al juzgado de la Audiencia varias cartas allí detenidas y dirigidas a diferentes personas, con el sello del Congreso falsificado.

## SECCION DE ULTRAMAR.

### CORREO DE LA HABANA.

Por el vapor correo *Puerto-Rico*, llegado el 17 al puerto de Cádiz, hemos recibido nuestra correspondencia y periódicos de la Habana hasta el 30 de Enero.

La pacificación de la isla adelantaba mucho, a menos en el Camagüey, donde había tenido lugar una acción de guerra sangrienta y terrible, de que nos dio noticia el telegrama.

Nuestras armas han obtenido allí una victoria muy costosa, y muy gloriosa para los bravos soldados españoles y para el valor heroico del general Puello; pero no san honrosa para la pericia de este militar, pues la verdad es que cometió una imprudencia anticipándose a dar un golpe que debió diferir algunos días para operar en combinación con las tropas de Balmaseda y Goyeneche.

Lo peor es que los enemigos explotaban a su gusto el hecho de haber regresado Puello a Puerto-Príncipe, con 300 hombres menos, de los cuales habían llegado a la Habana más de 100 heridos.

Por lo pronto, los periódicos del Norte, que daban por muerta la insurrección, se habían reanimado en vista de un hecho de armas que produjo sobre 600 bajas en cinco cuartos de hora, probando una organización militar y una puntería que no esperaban, atendiendo al carácter vandélico que siempre ha tenido en Cuba la guerra contra España.

En justificación de la conducta de Puello decían en la Habana que fué engañado por un práctico, al cual mató de un pistoletazo al recibir a quema ropa la primera descarga de la trinchera enemiga, que, según aquel, distaba de allí cuatro leguas.

De la revista de la quincena que publica el *Diario de la Marina*, en su número de 30 de Enero, tomamos los siguientes párrafos, que son un resumen muy completo de las noticias.

«El comandante general del departamento Oriental, ha declarado oficialmente la pacificación del mismo, fundándose en que lo están por completo las jurisdicciones de Baracoa, Guanánimo, Jiguani, Manzanillo y Bayamo, en que solo quedan algunos cimarrones y malhechores en lo mas fragoso de las sierras de la jurisdicción de Santiago de Cuba, activamente perseguidos por tropas agueridas más que suficientes para exterminarlos, y en que la parte no pacificada de la jurisdicción de Holguín, que es la menor y más montuosa, lo será inmediatamente por las columnas que han operado en ella a las inmediatas órdenes del brigadier Sr. Morales de los Rios, y las que han entrado recientemente al mando del también brigadier Sr. Lopez Cámara, acorrambrada a vencer en la penosísima y larga campaña que ha hecho en las escabrosas sierras y en los tupidos bosques.

El digno conde de Valmaseda debía dirigirse inme-

diatamente de Santiago de Cuba a Bayamo, para estar en esta ciudad instrucciones del Excmo. señor capitán general, y marchar, con las fuerzas allí reunidas y las que se emplean en batir los montes de la jurisdicción de Holguín, a las Tunas, cooperar activamente a la pacificación de Camagüey, centro de los restos de la insurrección, y por razones de interés general, han hecho que en este territorio no se persiga y desconcierte a los rebeldes, como en otras comarcas, comprendiendo que allí debían alojarse los mencionados restos en un momento dado y por un esfuerzo simultáneo, después de haber salvado la propiedad, hasta donde era posible, en otras comarcas, como se ha hecho en las Cinco-Villas, Sancti Spiritus y Morón, y en la zona más productora del departamento oriental.

Al ocuparnos del Camagüey, tenemos que dar lugar preferente a la expedición del señor general Puello, que ha durado 28 días. El 25 de Diciembre salió este general de Nuevitas con una columna compuesta de unos 1.200 infantes, 100 caballos, cuatro piezas de artillería de montaña, una compañía de ingenieros y víveres para ocho días. Sin encontrar graves obstáculos a su marcha, llegó el 30 a Guáimaro, objetivo de su expedición, y, como lo encontramos reducido a escombros y cenizas, acampó media legua más allá, en un punto denominado el Ojo de Agua.

Después el 31 la columna, y habiendo recibido el general la noticia de que el enemigo se encontraba atrincherado en La Quemada, se puso en movimiento el 1.º de año, con el decidido propósito de atacarlo y escombrarlo: para llenar el doble objeto que se había propuesto, que era hacer un reconocimiento y dar de paso una lección al enemigo.

En marcha para Palo Quemado, a legua y media del Ojo de Agua, detrás de una pequeña caja de monte y al dar la vuelta a un recodo del camino, se encontró la vanguardia que, según tenemos entendido, componían doscientos hombres del regimiento de la Reina, — que, a nuestro humilde juicio, han ganado una corbata para la bandera de su cuerpo, — mandados por su bravo coronel D. Agustín Aroz, con una formidable trinchera de trescientos a cuatrocientos metros, que no solamente barraba el camino, sino que también impedía el flanco de la fortísima posición. En el centro de esta trinchera tenía su tronera, defendida por caballos de frisa, un cañón de 6 libras, y detrás de él se abrigaban unos 200 rebeldes, armados de rifles y fusiles que se cargan por la recámara. La vanguardia fué instantáneamente recibida por un disparo de metralla, al que siguió una nube de balas, lanzadas por los numerosos defensores de la posición.

Estas descargas a quema-ropa no hicieron vacilar ni un solo instante a tan intrépidos soldados, que, con una serenidad admirable, y una resolución heroica, contestaron los fuegos hasta que tomaron posición las piezas de artillería que iban a vanguardia y fueron llegando otras tropas. Mandaban estas piezas los capitanes del arma Valdivia y Sanchez Salvador; el primero murió al cargar su cañón, el segundo tiene fracturado el brazo izquierdo y escapó milagrosamente a la muerte: los artilleros que la servían casi todos fueron muertos o heridos, lo que se comprende perfectamente teniendo en cuenta que no distaban 30 metros de la trinchera. Los oficiales y artilleros de las otras dos piezas, que iban a retaguardia y llegaron momentos después, se condujeron con la misma impávida bravura y sufrieron la misma suerte, importándose muy poco perder la vida con tal de dejar bien puesto el honor del arma y de servir bravamente a la patria.

El comandante general, los coronados Aguilar y Sanchez Jela de las dos Brigadas, los de la misma clase Aroz y Marin, todos los demás jefes, todos los oficiales, que no nombramos, porque no sabemos sus nombres, se mostraron a la altura de las circunstancias, y cuando los dos primeros coronados mencionados, al frente de sus respectivas medias brigadas, se lanzaron al asalto de frente y flanco, el enemigo abandonó aterado su posición, cediendo su campo atrincherado a una fuerza tan valiente, y a que habian estado sufriendo el fuego a pedo desde el amanecer. Si nos ha dicho que el coronel Aguilar se iba a caballo a la trinchera; se acordaría el antiguo oficial de la escolta del general Espartero, de Ramales y Guardamino. El general Puello perdió su caballo, muerto de dos balazos, y sufrió una contusión en una pierna; el coronel Aroz, fué gravemente herido: también lo fué el coronel teniente coronel de artillería Marin; como que todos sufrían a tiro de pistola el fuego de una plaza y de más de dos mil hombres parapetados.

Los ingenieros, voluntarios de Madrid y compañías de los demás cuerpos llegaron a la carrera, con sus jefes y oficiales al frente, y sufrieron constantemente el fuego como soldados españoles. Un capitán de los voluntarios se lanzó intrépidamente a la trinchera; en el camino recibió dos balazos en el muslo izquierdo, y no habiéndole fracturado el hueso, continuó resueltamente su camino y consiguió poner el primero la mano sobre el parapeto. Allí le hirió una bala entre ambos ojos, dejándolo muerto en el acto; pero su memoria debe vivir para ejemplo de los mas valientes. Los soldados no vacilaban ni temían, los jefes y oficiales se decían unos a otros hoy es el día de los galanos y las charreteras, y marchaban siempre a la cabeza de sus soldados, conduciéndolos a la victoria sin hacer el menor caso de la muerte por muy próxima que la vieran, aunque la fueran con la mano al levantar al compañero que caía, gritando siempre viva España! en tanto que la caballería buscaba el modo de ayudar a sus compañeros.

Dueños de la trinchera, acamparon nuestros valientes en el terreno que había dejado rojo con su sangre el enemigo, y buscando agua y alguna comodidad para los heridos, se dirigió la columna al día siguiente a una finca llamada *Arroyo Honda*. En ella permaneció durante quince días, enviando documentos en busca de provisiones y a reconocer el terreno, sin que ese llamado ejército del Camagüey, tan numeroso, tan aguerrido y tan valiente, según los órganos de la rebelión, se atreviera a acercarse siquiera a poco más de mil soldados, internados en el corazón de lo que los insurrectos llamaban *Cuba libre*, y entregados a sus propios recursos y sin esperanzas de refuerzos. Sepa el mundo, porque conviene que lo sepa, que los trescientos soldados españoles, han ido desde Nuevitas a Guáimaro, que han encontrado este pueblo reducido a escombros y cenizas, que han buscado al enemigo en un campamento formidablemente atrincherado, que lo han encontrado inopinadamente, en fuerza de más de dos mil hombres, que lo han derrotado, y que han continuado después en la más completa libertad de sus acciones hasta volver a Nuevitas, conduciendo todos sus heridos; porque las victorias no se consiguen sino de quienes estén seguros al vencedor.

Vamos a concluir con lo relativo al Camagüey. El 13 llegó la división Goyeneche, — compuesta de cuatro a cinco mil hombres — a Puerto-Príncipe, y el 18 salió en busca de la columna del general Puello, de la cual no se tenía entonces la menor noticia. Hemos visto una carta de la capital de Camagüey, fechada el 23, en la cual se dice que el brigadier Goyeneche había castigado al enemigo en los montes de *Agüey*. Si lo ha encontrado en ellos es indudable que lo ha batido, pues fuerzas y alientos le sobran para hacerlo; pero no creemos que se haya recibido en Puerto-Príncipe la noticia a que se refiere la carta. Columnas salidas de los campamentos de la línea férrea, y aun de la misma capital, han recorrido una extensa zona, sin encontrar rebeldes a quien combatir; lo que no tiene nada de extraño, pues es natural que se reconcentrara la lidia la región que había invadido el general Puello, para poder oponerle sus principales elementos de guerra, como lo hicieron indudablemente en su campamento de la *Minca*.

Nos falta el tiempo y el espacio para hablar de las Cinco Villas, Sancti Spiritus y Morón. Como nos escribía el 14 una persona muy competente y autorizada, no debíamos esperar en esa comarca sucesos brillantes, de esos que cautivan la atención. Ni por su número, ni por su organización, ni por sus hábitos, pueden proporcionar las partidas merodeadoras, y muchas veces incendiarias, que se dan en esas comarcas, la gloria de grandes triunfos, y el más notable de estos datos es el obtenido por el coronel Fortin, sobre Salomé Hernández, en la jurisdicción de Remedios. Esto no impide que todos los días causen nuestras tropas algunas bajas a los insurrectos, los arrojen de sus guaridas y recojan centenares de familias, de las que se habían llevado sus deudos a los montes que dominaban. También son muchas las presencias de individuos que han estado en las filas de la insurrección o alejados de sus domicilios, y bien podemos decir que la pacificación de una extensa y rica comarca adelanta por la persuasión y la fuerza. A los demasiado impacientes les diremos que no era obra demasiado larga ni difícil la de desconcertar y dominar la rebelión, pero que, por causas materiales y morales, ha de ser forzosamente algo lento el trabajo de restablecer y consolidar la tranquilidad en la parte menos poblada y más montuosa de la isla.

## SECCION EXTRANJERA.

La cuestión de disolución del Cuerpo legislativo está a la orden del día en los periódicos del vecino Imperio. Las declaraciones terminantes de Mr. Ollivier de que dimos cuenta en nuestra última revista, son apreciadas de diferente manera por los órganos de la opinión pública: algunos se oponen a la cuestión, que es una más en armonía con sus aspiraciones y sus deseos. Sensible es, dice con este motivo la *France*, que diarios generalmente templados reclamen sin cesar y

de una manera irritante, medidas cuya apología solo pueden hacerla los representantes de opiniones radicales.

Hay en esta importante materia dos sistemas, dos políticas igualmente distantes de la verdad práctica; uno consiste en evitar la transformación profunda que acabamos de ver en el régimen político del Imperio, que no son compatibles con argumentos de tal índole, fundado por el Senado-Consulto. Otrero, sin huera cargo de lo imprudente y peligroso que sería en las circunstancias actuales disolver una Cámara que acaba de constituirse, pretendiendo, como todas las oposiciones, que si están en minoría en la Asamblea, tienen a su favor la opinión del país. Los primeros están fuera de la verdad parlamentaria, los segundos desconocen la situación del país.

Lo cierto es que en los países en que existe el sufragio universal, la facultad de disolución que no puede negarse al poder ejecutivo sin convertirle en dependiente del legislativo, tropieza en la práctica con dificultades graves, porque no es lo mismo poner en movimiento un cuerpo electoral de muchos millones de hombres, en su mayor parte proletarios, que llaman a sus urnas algunos centenares de miles, como sucede en las naciones donde existe el sufragio restringido.

La *France*, iniciándose cargo de todas estas consideraciones, cree que, si bien no puede negarse a los ministros la facultad de pedir la disolución de la Cámara, y al empujando la de votar entre esta y aquellos, un llamamiento al país sería en las circunstancias actuales una grave imprudencia; ¿en qué terreno, sobre qué cuestiones había de plantearse la disolución? ¿No correría el gabinete la confianza de la Cámara? ¿Ha desarrollado el pensamiento que lo llevó al poder? ¿La situación creada por el Senado-Consulto, y el advenimiento de un gabinete parlamentario han dado de sí los frutos que se esperaba y sobre todo se han calmado los ánimos lo bastante para que no sea temerario lanzar al país en las agitaciones de una nueva lucha electoral?

Sea cualquiera la exactitud de las apreciaciones de la *France*, es indudable que la cuestión de la disolución está a la orden del día, que las oposiciones la esgrimirán como arma de combate, y que en esta tarea no estarán solos los irreconciliables. La política de las condiciones tiene ese inconveniente de una en otra se llega a un punto en que es imposible el gobierno. El espíritu revolucionario jamás se satisface; hoy juzga concesión insoportable: una acción no dice al fin.

La cuestión prusiana es objeto también de especial atención por parte de los círculos políticos: no puede negarse que el discurso pronunciado por el rey Guillermo en la apertura del Parlamento federal es en extremo significativo, ni es fácil tampoco desconocer el movimiento anti-unitario que se ha desarrollado en los Estados de la Alemania meridional y de que son síntomas elocuentes la actitud del Parlamento bávaro y la dimisión anunciada del príncipe de Hohenzollern. *Le Peuple*, cuyas relaciones con el Gabinete Ollivier son muy conocidas, explica en el siguiente párrafo la política que este se propone seguir en las cuestiones exteriores. «Algunos periódicos, dice, con motivo de los sucesos de Baviera, suponen a nuestro ministro de Relaciones Exteriores, animado de sentimientos hostiles hacia Prusia: estas suposiciones son en nuestro concepto inagrazables; el ministerio aboga sin duda alguna el sentimiento de la dignidad de la Francia, pero tiene también el de su responsabilidad ante las Cámaras. Su deber consiste en observar atentamente los acontecimientos, pero no comprometer la política de la Francia, sin el concurso de los Cueros legislativos.

Estas palabras no son enteramente tranquilizadoras, ni excluyen la posibilidad de un conflicto que nosotros creemos remoto, pero no imposible.

El nuevo ministerio rumano se ha presentado a las Cámaras: el programa leído por Mr. Golosco ha sido recibido con aplausos, y habiéndose obtenido un voto de confianza, fué aprobado por 67 votos contra 31.

Los periódicos rusos pretenden, no sabemos con qué fundamento, que el gobierno del sultan está elaborando proyectos belicosos, y que en la próxima primavera sus ejércitos invadirán la Rumania, la Servia, el Montenegro, la Grecia y el Egipto. Por su parte los diarios de Constantinopla creen que estos países se reunirán en breve en una acción común contra el imperio turco: ambas versiones son inverosímiles y obedecen sin duda al espíritu de rivalidad muy distinguido entre rusos y turcos, y al deseo de mantener viva la agitación en las provincias cristianas del imperio.

Los demás noticias que hallamos en el correo extranjero carecen de interés.

## DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Paris 19.

Hoy a las doce ha tenido lugar una reunión de los individuos de la comisión encargada por el Cuerpo legislativo de la información parlamentaria sobre el régimen económico. La discusión ha sido larga e interesante.

Creese hasta ahora que prevalecerán las opiniones de los partidarios del libre-cambio. En los círculos políticos, asegúrase que en una de las primeras sesiones de la Cámara, Emilio Ollivier hará una comunicación importante en sentido muy liberal.

Florencia 19.

El rey ha salido para Nápoles. El ministro de la guerra se opone a la reducción del ejército.

A pesar de haber sido desmentida, es positiva la noticia de que el ministro de Hacienda proyecta un nuevo empréstito de 400 millones de francos.

Viena 19.

El periódico *«La Presse»* desmiente la noticia publicada por *«La Correspondencia del Nor-este»* relativa a la comunicación dirigida por el conde de Beust al embajador austriaco en Roma sobre las decisiones del Concilio. Dicese que el canciller del imperio ha obrado en esta circunstancia de acuerdo con las demás naciones.

## CORTES CONSTITUYENTES.

Extracto de la sesión celebrada el día 19 de Febrero de 1870.

PRESIDENCIA DEL SR. RUIZ ZORRILLA. Abierta la sesión a las tres menos cuarto y leída el acta de la anterior por el señor secretario Carratalá fué aprobada.



cia, no quiere reconocer su autoridad ni responder á las citaciones que se le dirigen; antes bien, hace alarde de no reconocer la autoridad del Regente ni de las Cortes soberanas, ni nada de lo que existe?

El señor ministro de **GRACIA Y JUSTICIA**: Es, por desgracia, cierto que el obispo de Osmá no ha querido dar coacción al sacerdote que ha nombrado el gobierno en el turno que le correspondía para una prebenda en aquella catedral, sin que haya alegado razón alguna que imposibilita al agraciado para tomar posesión; pero el gobierno está dispuesto á hacer que el prelado cumpla con su deber, y á dejar á salvo los derechos que hoy tiene en este punto.

Es verdad también que se ha negado á entregar los bienes en cambio de las láminas que en conformidad al Concordato se le daban. No ha alegado para ello sino razones que podrá llamar de sutileza; pero no dude el señor Montojo que el Sr. Ministro de Hacienda, á quien más directamente corresponde este asunto, hará valer los derechos del Estado.

No puedo dar respuesta tan categórica respecto á lo que en el pulpito se haya permitido por ese prelado. Si el pulpito se ha convertido en tribuna política, eso constituirá un delito, y en tal caso los tribunales cumplirán con su deber.

Es cierto que el señor obispo de quien se trata se ha resistido á cumplir las providencias del Tribunal Supremo de Justicia; pero puede el Sr. Montojo tranquilizarse, porque el tribunal hará que se respete la ley y que la justicia se cumpla por todos. El gobierno no piensa apartarse del camino de la legalidad: los tribunales de justicia son los que han de aplicar la ley y obligar á los ciudadanos á cumplir con sus deberes, y así lo harán con el obispo de Osmá.

No sé si ha hecho ó no alarde de no respetar los poderes que la nación se ha dado: esto es cosa que pertenece también á la administración de justicia, y el ministerio fiscal cumplirá en todo caso con su deber.

Creo que S. S. quedará satisfecho con la respuesta que acabo de dar á sus preguntas.

El Sr. **MONTEJO** dió las gracias al Sr. Ministro de Gracia y Justicia por la respuesta que se ha servido darle.

#### Maestros de instrucción primaria.

El Sr. **BALAGUER**: Tengo el honor de presentar á las Cortes una exposición de varios maestros de instrucción primaria, llamando la atención sobre el triste estado en que se encuentran; y con este motivo debo preguntar al señor ministro de Fomento si sabe la situación aflictiva de esta clase, y si está dispuesto á hacer cuanto esté en su mano para remediarla.

El señor ministro de **FOMENTO**: Por desgracia es cierto que los maestros de instrucción primaria se encuentran en una triste situación, y ya dije el otro día que había hecho cuanto estaba de mi parte, dentro de la legalidad, en su favor. Por ahora, no puedo hacer más.

#### El brigadier Polo.

El Sr. **MORENO RODRIGUEZ**: Varios periódicos han dado la noticia de que el buque de guerra que conducía al brigadier Carlota Polo ha sido abordado por otro inglés en alta mar, poniendo en libertad al preso; y como esto, á ser cierto, sería de alguna gravedad, deseo que el señor ministro de Marina se sirva decir si sabe algo acerca del particular.

El señor ministro de **MARINA**: Tengo las mismas noticias que S. S., por lo que dicen los periódicos; pero desde luego puedo decir que en ese hay una equivocación, pues el Carlota Polo salió en un buque mercante. Por lo demás, en el ministerio de Marina no hay noticia alguna sobre esto.

#### Cupones.

El Sr. **NUÑO SEPULVEDA**: La diputación provincial de Córdoba se encuentra en la imposibilidad de atender al instituto provincial y á algún colegio que también se sostiene con los fondos provinciales, porque á su falta de recursos por otros conceptos se agrega que la tesorería no le abona los cupones de las inscripciones; y yo desearía saber si los señores ministros de Fomento y Hacienda se hallan dispuestos á procurar que se cumplan como es debido esas atenciones.

El señor ministro de **FOMENTO**: El señor ministro de Hacienda, á quien va más directamente dirigida la pregunta, hará todo lo posible porque se cubran esos atrasos conforme lo permitan las atenciones del Tesoro.

#### Actas de Jerez.

El Sr. **ORIA**: Tengo que presentar varias protestas legales que responden á las de los republicanos respecto á las actas de Jerez.

Se acordó pasarse á la comisión de actas.

#### De cuenta á los trabajadores.

El Sr. **TUTAU**: Hay en España aproximadamente unos 10.000 peones que trabajan en las obras del Estado y si se les descuenta el 10 por 100 de su jornal, este quedará reducido á bien poco y podrá darse lugar á lo que ocurrió el año 56, en el cual, por perder llevar á cabo el descuento en esta parte, salió perdiendo el Estado. En su consecuencia, preguntó al señor ministro de Fomento si está dispuesto á prevenir que no se haga esa deducción en los jornales.

El señor ministro de **FOMENTO**: Desde luego puedo decir á S. S. que esa rebaja no puede tener lugar, porque ó se hacen las obras por contrata ó por administración; en el primer caso, el contratista paga á los jornaleros, de modo que no tienen descuento; y en el segundo, como no están incluidos en el personal, sino que se pagan del material, tampoco lo tienen; con esto, pues, quedará satisfecho S. S.

#### Voluntarios de la libertad.

El Sr. **BLANC**: Hace algún tiempo, cuando todavía el Sr. Sagasta era ministro de la Gobernación, tuve el honor de preguntar por qué, cumpliendo con la ley, no había dado cuenta á las Cortes de las Milicias que se habían desarmado, y por qué no se ocupaba en su reorganización. La respuesta no fué satisfactoria, y anuncié una interpección que debía haberse explanando hace quince días; pero hoy que ocupa ese puesto el antes alcalde primero de Madrid y comandante general de su Milicia nacional, el cual ha manifestado que traería un proyecto relativo á esa fuerza ciudadana, me voy á permitir rogarle que lo presente á la mayor brevedad posible.

El señor ministro de la **GOBERNACIÓN**: Aun cuando no se ha dirigido una pregunta, sino solamente un ruego, lo que ciertamente no es reglamentario, voy á dar alguna explicación sobre el punto á que el señor Blanc se ha referido.

¿Quién tiene la culpa de que cuando el alcalde primero de Madrid organizaba su milicia y gestionaba para que se organizase igualmente toda la de España, esta haya tomado parte en muchos puntos en la insurrección federal, dando lugar á esos desarmes? Seguramente que no fué el gobierno. No digo esto en son de reconvencción para nadie: cito solo un hecho; pero es preciso reconocer que hechos de esta clase producen consecuencias funestimas, difíciles de reparar en poco tiempo.

El Sr. Blanc sabe que la milicia de Madrid se ha conservado íntegra y que en circunstancias graves se le ha confiado la conservación del orden y de la tranquilidad, sin hacer distinción entre sus batallones, habiéndose confiado el servicio, el día que le ha correspondido, á algún batallón que conoce bien S. S. Pues si toda la milicia de España hubiera hecho lo mismo, no habría tenido lugar ningún desarme.

El ministro de la Gobernación se ocupa en estudiar este asunto; no ha dicho que traería pronto proyecto alguno; procurará venir á un acuerdo y hacer oportunamente lo conveniente. Conociendo su modo de ver en esta cuestión; pero yo desearía que no se me dirigieran esas preguntas y no se me quisiera llevar más allá del

punto donde debemos ir. Es cuanto tengo que decir á su señoría.

El Sr. **BLANC**: Nada diré á S. S. respecto á quién tiene la culpa del desarme de la Milicia en provincias, pues no creo ahora oportuno volver la vista atrás. En cuanto al batallón á que se ha referido S. S. al hablar de la de Madrid, tiene razón en decir que me es muy conocido, pues es el que tengo el honor de mandar.

#### Filipinas.

El Sr. **LASALA**: Preocupado con los sucesos de Cuba, nada tiene de particular que me llamen la atención cualesquiera rumores que puedan correr respecto de las demas provincias ultramarinas, y por consiguiente las de que se hace eco la prensa relativamente á Filipinas.

Yo reconozco la rectitud de la autoridad superior de Manila, y hago justicia á las cualidades que la adornan; pero esto no impide que pueda seguir una política equivocada, y deseo saber del señor ministro de Ultramar qué hay de cierto en lo que se dice respecto á la política que allí se sigue, favorable á la preponderancia de una raza que no la ha tenido hasta ahora ni la debe tener, y sobre los temores que pueda haber de que se produzca algún conflicto.

El señor ministro de **ULTRAMAR**: Precisamente esta mañana he recibido un parte en el que se dice que hay perfecta tranquilidad, y puedo asegurar á S. S. que no hay exactitud en esos rumores y noticias que se han dado, ni temor de que pueda sobrevenir ningún conflicto.

#### Paga á los militares.

El Sr. **OCHOA** (D. Cruz): Según he visto en algunos periódicos de Barcelona, la oficialidad de aquella guarnición se ha negado á recibir la paga con descuento. Por otra parte, parece que los militares retirados de aquella población, á causa del triste estado en que se encuentran por el atraso de sus pagas, se han visto obligados á pedir limosna. Se dice que la oficialidad de aquel punto mandó aquí una comisión con el fin de ver si podía hacerse algo en favor de esos retirados, y se añade que se ha tomado alguna medida respecto á los que la componían. Por último, varios veteranos del ejército español, y muy especialmente de la guardia civil, enganchados y reenganchados, han acudido á mí diciendo que por el consejo de administración de redención y enganches no se les abonan los premios á que tienen derecho. Desearía que el señor ministro de la Guerra se sirviera decir lo que haya de cierto en todo esto.

El Sr. Presidente del **CONSEJO DE MINISTROS**: Las noticias que han dado á S. S. son equivocadas. Puedo asegurar á S. S. que no es exacto que los oficiales de la guarnición de Barcelona se hayan negado á recibir sus pagas con descuento, porque sería un acto de insubordinación que tendría su castigo; y no solo no han hecho lo que S. S. indica por respecto á la ordenanza, sino porque su patriotismo les impedía obrar así: no ha habido ni una queja siquiera.

Tampoco hay exactitud en lo relativo á la comisión de que ha hablado S. S. ni á los retirados. Lo que hay es que en efecto los retirados se hallan con algún atraso por los apuros del Tesoro que no ha podido ponerlos al corriente; y habiéndose acercado á algunos de sus compañeros en activo servicio, estos creyeron que podían reunirse y hacer una colecta en favor de los retirados; pero el capitán general, viendo que con esto faltaban á la ordenanza, los mandó á disposición del gobierno, que en consideración al laudable sentimiento que los había guiado, pero teniendo en cuenta al mismo tiempo el derecho que asistía al capitán general, los ha destinado á otros batallones.

Respecto á los premios de los enganchados y reenganchados de la Guardia civil y del ejército, debo manifestar á S. S. que la caja de redención y enganches no puede cumplir todos sus compromisos día por día, pero tiene fondos y cubrirá todas sus obligaciones en un tiempo no lejano.

El Sr. **OCHOA** (D. Cruz): Doy las gracias al señor presidente del Consejo de Ministros por las explicaciones que ha dado, si bien no puedo menos de manifestar respecto á los militares retirados, que han pedido efectivamente limosna.

El señor ministro de **HACIENDA**: Ciertamente es que los retirados á que se refiere el Sr. Ochoa tienen algún atraso; pero puedo asegurar que se hallan pagados hasta Octubre inclusive; de suerte que solo se les deben tres mensualidades. Ya he manifestado en otras ocasiones el atraso en que se encontraban otras clases del Estado, y las disposiciones que se han ido adoptando para que se lleguen á nivelar conforme los apuros del Tesoro lo permitan, y no puede exigirse más del ministro de Hacienda, que procede con arreglo á los principios más estrictos de la justicia distributiva.

Y ya que tanto se procura poner de relieve los males que por diferentes circunstancias podemos sufrir, por los defensores de ciertas doctrinas que nos presentan como remedio á todas nuestras calamidades, bueno es saber el legado que nos han transmitido. Yo recuerdo, señores, que en la época en que dominaba el régimen á que el Sr. Ochoa tiene tanto cariño, los soldados iban á veces en Diciembre con pantalón de lienzo; y no hay que olvidarse de aquel tiempo en que no cobrando nada las viudas y huérfanos, se hizo por fin el corte de cuentas del año 28, y de otros muchos hechos que pudieran citarse y no han tenido lugar después, porque nunca podríamos llegar á la degradación que llegó el absolutismo.

Respecto á la caja de redención y enganches, debo decir que en tiempo de la administración del general Narváez se distrajeran de los fondos de ella 40 millones para atender á los apuros del Tesoro; que luego se convirtieron sus fondos en billetes hipotecarios, y volaron también los billetes, y que por fin el gobierno de la revolución la ha mandado 69 millones en bonos del Tesoro. Es decir que en esto, como en todo, la revolución está levantando á España del lodazal en que la había metido el absolutismo.

#### Preguntas del Sr. Ochoa.

El Sr. **OCHOA** (D. Cruz): Voy á hacer algunas otras preguntas al señor ministro de Hacienda. Si el gobierno del general Narváez distrajo fondos de la caja de enganches, ¿por qué no se le ha exigido la responsabilidad conveniente? ¿Cree el Sr. Figueras que, cualesquiera que sean los abusos del poder absoluto respecto al ejército, sonaban ni disminuyen los males que ese ejército hoy padece?

Otra pregunta: en la misma ciudad de Barcelona no se ha pagado aun el cupón del semestre vencido; ¿quiere S. S. decirme cuándo se pagará?

Además, en la Bolsa han bajado los fondos estos días á consecuencia del rumor de que se iba á suspenderse el pago de los intereses de la deuda. ¿Tiene S. S. la bondad de decirnos, para tranquilidad de los capitalistas alarmados, qué hay de cierto en esto? Se me dice también que de las carpetas de bonos amortizados, siendo 400, solo se ha pagado hasta la 68. ¿Cuándo se hará el pago de las demás?

Los ayuntamientos de Madrid y Barcelona tienen en descubierto atenciones tan sagradas como la beneficencia, por falta de recursos. ¿Podrá decirme el señor ministro de Hacienda cuándo se les darán los intereses de sus inscripciones, para que puedan atender á los urgentes servicios que están á su cargo.

Las clases pasivas de las provincias se hallan en un atraso lamentable, en algunas hasta de doce meses. ¿Cuándo se cubrirán esos atrasos del Tesoro, y por qué las clases pasivas de las provincias no se nivelan en el cobro con la de Madrid?

Pregunta que las resume todas. El gobierno cuenta para levantar todas esas atenciones, con el trimestre de la contribución, que con gran dificultad se está cobran-

do, los tabacos y las aduanas; y siendo estas cantidades insignificantes, ¿podrá decirnos el Sr. Figueras de dónde va á sacar los recursos para acudir á todas esas obligaciones que están en descubierto?

El señor ministro de **HACIENDA**: me reservo contestar oportunamente al interrogatorio del Sr. Ochoa.

#### Imprenta Nacional.

El Sr. **TUTAU**: ¿Tiene noticia el señor ministro de Hacienda de la venta de papel de la imprenta Nacional, que se ha verificado á 8 rs. arroba y sin subasta, cuando los drogueros lo pagan á 20? ¿Tiene noticia de que entre esos papeles había obras completas é importantes, como la del Padre Avila, 9 tomos; la *Ciudad de Dios*, de San Agustín, 11 ó 12, y otras que se han vendido al mismo precio de papel viejo, á pesar de valer mucho más?

El señor ministro de **HACIENDA**: Nada tengo que ver con la imprenta Nacional, y únicamente puedo decir al Sr. Tutau, respecto á otro tiempo, que durante el ministerio que precedió á la revolución se vendieron como papel viejo los tomos de la *Colección legislativa*, dándose por 10.000 reales lo que valía 300.000. ¿Pero quién vendió eso? Sobre este punto debo hacer averiguaciones el Sr. Tutau, pues tal vez el abuso que ahora denuncia sea rezago de la venta anterior, y conduzca al señor ministro de la Gobernación, á quien compete el conocimiento de ese asunto, á descubrir con claridad lo ocurrido.

El señor ministro de la **GOBERNACIÓN**: La acusación del Sr. Tutau es vaga; desde luego puedo decir que con mi orden, y creo que tampoco con la de mi antecesor, no se ha hecho eso. Pero como quiera que, según indica el Sr. Tutau, se ha cometido un verdadero fraude, esto me basta para tomar informes y dar luego cuenta á las Cortes de lo que resulte y del castigo impuesto á los culpables si es verdad lo que se indica. Si no lo fuera, el Sr. Tutau á su vez tendría que sufrir moralmente el de su ligereza.

#### Clero de Orense.

El Sr. **MERELLES**: Llamo la atención del señor ministro de Hacienda sobre la situación del clero de Orense, á quien se le deben seis meses.

El señor ministro de **HACIENDA**: Ya he dicho que mi deseo es ir nivelando á todas las clases pasivas en el cobro de sus haberes; y S. S. comprenderá que habiendo clero que estaba atrasado once meses, hay que ir restableciendo poco á poco la debida igualdad entre él y de unas y otras provincias.

#### Reforma de la ordenanza.

El Sr. **SOLER** (D. Juan Pablo): ¿En qué estado tiene sus trabajos la comisión de reforma de las ordenanzas militares?

El señor presidente del **CONSEJO DE MINISTROS**: La comisión trabaja constantemente; tiene bastante adelantado su dictamen, y en su día lo presentará á las Cortes.

#### Retirados en Burgos.

El Sr. **ARQUÍAGA**: Tengo presentada una exposición de los retirados de Burgos, que se hallan en descubierto de nueve mensualidades; y pregunto al señor ministro de Hacienda si estos serán nivelados con los demás de su clase.

El señor ministro de **HACIENDA**: Tal es mi deseo, y procuraré verificarlo según me sea posible.

#### Desestanco del tabaco.

El Sr. **FIGUERAS**: En el proyecto de ley presentado por el señor ministro de Ultramar declarando de cabotaje el comercio de las provincias de Ultramar con la Península, y de ellas entre sí, se fija un derecho al azúcar, pero nada se habla de tabacos. ¿Está dispuesto el señor ministro de Hacienda á llevar á efecto el desestanco de ese artículo, realizando esta reforma que está ya discutida por las Cortes?

El señor ministro de **HACIENDA**: Los proyectos del señor ministro de Ultramar se han presentado de acuerdo con el Consejo de ministros, habiendo hallado el relativo al comercio de cabotaje la mas grata acogida en el ministro de Hacienda; pero como el azúcar es base de rendimientos aduaneros en la Península, y hay además un arancel que no puede alterarse durante seis años, ha habido que tener en cuenta esto, así como también los intereses creados por las empresas azucareras que hay en España. El tabaco continúa estancado, si bien, como dice el Sr. Figueras, hay ya discutida por las Cortes una reforma para declararlo libre: mi opinión respecto á eso es conocida: soy partidario del desestanco; lo he dicho y lo sostengo; pero ocupadas las Cortes en asuntos mas urgentes, no ha podido llegar á tratarse de esa cuestión para resolverla definitivamente; esto sin embargo, se verificará en el plazo que acuerden el presidente de la Cámara y el gobierno.

El señor ministro de **ULTRAMAR**: Debo decir dos palabras sobre la pregunta que acaba de hacer el Sr. Figueras.

Es exacto, como ha indicado el Sr. Figueras, que los proyectos de ley que tuve el honor de leer á la Cámara hace pocos días, fueron presentados con el acuerdo del Consejo de Ministros: Mi opinión particular sería, si fuera posible, que no hubiera aduanas en nuestras provincias de Ultramar, pues así serían el emporio del comercio; pero hoy que tener en cuenta los intereses de la Hacienda, ya hablo mermados, y que si el tabaco ha de desestancarse, preciso es que pague algún derecho á su introducción en la Península. Además, en España hay empresas azucareras, y por consiguiente intereses creados que no es posible perder de vista si las reformas han de ser convenientes y duraderas.

#### Arreglo parroquial de Guipúzcoa.

El Sr. **MANTEROLA**: Tengo anunciada una interpección al señor ministro de Gracia y Justicia sobre el arreglo parroquial de Guipúzcoa.

El señor ministro de **GRACIA Y JUSTICIA**: Estoy dispuesto á contestar á S. S., hoy ó cuando guste.

El Sr. **MANTEROLA**: La explanaré el sábado próximo, pues hoy no tengo los datos que necesito.

#### Exposiciones.

El Sr. **PELLON**: Presento una exposición de la Sociedad Económica Matritense para que en los presupuestos que se discuten quede suprimido el impuesto de 3 por 100 en toda permuta ó venta de fincas rústicas menores de 10 hectáreas, y también para que las que estuviesen dentro de un mismo término municipal queden libres de todo impuesto.

El Sr. **ESCORIAZA**: Tengo encargo de las principales casas de comercio de Cádiz para presentar una exposición pidiendo la pronta discusión del proyecto de ley de desestanco del tabaco. Había suspendido entregarla; pero aprovecho la ocasión que me ofrece la pregunta del Sr. Figueras, para hacerla, así como también de otras de Barcelona, Madrid, Valencia y Santander.

El Sr. **GOMIS**: Presento una exposición de la diputación provincial de Tarragona sobre la orden del gobierno para que ingresen en el Tesoro los recargos provinciales y municipales correspondientes al tercer semestre del presente año económico.

#### Libertad de cultos.

El Sr. **MUZQUIZ**: Desearía que el señor ministro de Gracia y Justicia se sirviera traer, si le es posible, una nota de los templos protestantes, sinagogas y mezquitas edificadas de nueva planta en España después de la proclamación de la tolerancia de cultos; así como también quisiera que el señor ministro de Hacienda nos manifestara el cálculo aproximado del fomento de la riqueza pública por consecuencia de esa misma reforma.

El señor ministro de **GRACIA Y JUSTICIA**: Como el Sr. Múzquiz no está acostumbrado al régimen de la libertad ni conoce sus resortes, ha podido creer que yo podría convertirme en cura ó sacristán para saber la religión que profesa cada uno de los españoles; pero debe

tener entendido S. S. que después de la promulgación de la Constitución democrática de 1869, que proclamaba la tolerancia, sino la libertad de conciencia, el ministro no tiene medios para presentar ese estado.

El gobierno no da nada para la construcción de esos edificios destinados al culto que no sea el católico, y por consiguiente ni aún puedo saber siquiera si existen, ni mucho menos en qué número.

#### Reforma del clero.

El Sr. **SOLER** (D. Juan Pablo): Yo á mi vez pregunto al señor ministro de Gracia y Justicia cuándo vendrá la ley de reforma del clero, para que sepamos si esos 100 millones que cobra se emplean en su debido y verdadero objeto.

El señor ministro de **GRACIA Y JUSTICIA**: Espero satisfacer muy pronto los deseos del Sr. Soler respecto á la reforma del clero. En cuanto á lo que éste cobra, las Cortes lo saben, pues acaban de votar el presupuesto eclesiástico, si bien debo decir que en las Provincias Vascongadas el clero percibe además todavía los diezmos y primicias.

Entrando en el orden del día se aprobaron sin debate varios dictámenes de la comisión de peticiones.

Continuó el debate sobre las actas de Logroño.

El Sr. **ROJO ARIAS** contestó al Sr. Ochoa defendiendo el acta.

El Sr. **OCHOA** rectificó y habló para alusiones personales.

El Sr. **ROJO ARIAS** rectificó, recordando que sus afirmaciones del día anterior no habían sido combatidas.

El Sr. **BARNECHEA**, diputado electo habló para desahacer algunos errores del Sr. Ochoa.

Y se aprobó el acta de Logroño, admitiéndose como diputado al Sr. Barnechea.

Condación al señor marqués de Badmar de varios débitos al Tesoro por lanzas y medias anatas.

Leído el dictamen, y abierta discusión acerca de él, dijo

El Sr. **ULLOA** (D. Augusto): Señores: había presentado una enmienda á este dictamen; pero habiendo oído del Sr. Romero Robledo en el mismo sentido, he preferido á apoyarla. decir algunas palabras sobre la totalidad.

Con ellas quiero llamar la atención del gobierno, de la comisión y de la Cámara, para evitar que ésta se salga de su órbita y emplee medios insólitos cuando bastan los naturales para resolver este asunto.

A nombre del marqués de Badmar, y en la época de Fernando VII, se pidió la condonación de lanzas y medias anatas que el marqués debía, fundándose en las pérdidas que la casa había sufrido con motivo de la emancipación de las Américas. El rey dió una orden de condonación provisional, y dijo que no se exigieran esas lanzas y medias anatas hasta que el Potosí volviera á nuestro dominio. Cuando en 1846 se sustituyó ese impuesto de lanzas y medias anatas por las cartas de sucesión, se hizo una liquidación de la cual resultaba que la mitad de los atrasos eran anteriores á la real orden de Fernando VII, y la otra mitad posteriores. El señor marqués de Badmar pidió de nuevo la condonación, y el gobierno se la concedió por la mitad, en 1854. Cuando el Tribunal de Cuentas examinó las de este año, llamó la atención de las Cortes y se aprobaron las cuentas sin perjuicio de lo que se resolviera acerca de este asunto. Ahora la comisión dice que no pudo dictarse esa orden, que el marqués de Badmar debe devolver la cantidad condonada, y que se exija la responsabilidad al ministro que la condonó.

En primer lugar, ¿qué responsabilidad quisiere exigir al ministro? ¿La criminal? Ha muerto hace muchos años. ¿La civil? ¿Cómo, si la imponeis al marqués de Badmar?

¿Y ante quién puede dar sus descargos el marqués de Badmar, si tiene que dar algunos? El marqués dirá que no debe esa cantidad, puesto que la mitad condonada era la anterior á la real orden de Fernando VII, que no podía exigirse hasta que el Potosí volviera á los dominios de España. Y ante quién ha de decir esto? ¿Se quiere acaso condenarle sin oírle siquiera?

Las Cortes no pueden olvidar que el acto que van á casar ha producido efectos en una tercera persona que tenía á su favor, para poseer, buena fe y justo título; y cuando esto sucede, lo menos que se puede conceder al interesado es el derecho de ser oído. Pues bien; conste que no lo sería si la Cámara fallara como tribunal, sin ninguna ritualidad y hasta sin ninguna audiencia del interesado.

Además, el procedimiento sería muy lento: habría que oír al ministro ó á sus representantes acerca de la responsabilidad; y si había de esperarse á la resolución sobre esta, no ingresaría esa cantidad en el Tesoro en muchísimo tiempo, puesto que podría acaso defenderse con la ley de presupuestos de 1845.

Y no hay medio natural de conseguir esto? Si le he aquí debe hacerse lo que se hace siempre. Esta real orden, según la comisión, produjo un perjuicio para el Tesoro: pues en este caso basta que el ministro de Hacienda pida por la vía contenciosa la novación de esa real orden, puesto que, según el artículo 3.º de la ley de Mayo de 1858, el plazo para reclamar no corre para el gobierno sino desde que este se persuada del perjuicio para el Tesoro. Entonces el marqués de Badmar podrá ser oído, que es lo único que yo me propongo.

¿No se quiere esto? Pues sígase el sistema que propone el Sr. Romero Robledo, de dejar las cosas como estaban en 1854; porque entonces se le exige la otra mitad, y él reclama, y hay que oírle para hacer después justicia.

Esto me parece tan obvio, que no quiero insistir más en ello, y me alegraré que la comisión se haya penetrado de mis razones para venir á lo que yo quiero. Los poderes, cuando se extralimitan de sus atribuciones, establecen tiranías: no hagamos nosotros que pueda acusarnos de haber establecido la tiranía de las Cortes, creando conflictos cuya resolución es muy difícil.

El Sr. **DE PEDRO**: Señores: la comisión está en la convicción de que nada es más justo que el dictamen que ha presentado, y lo defenderá en pocas palabras. Esta comisión se ha nombrado para examinar las cuentas y proponer á las Cortes lo que ha de resolverse sobre los repartos del Tribunal de Cuentas. Este ha hecho una observación sobre las partidas de lanzas y medias anatas del señor marqués de Badmar, y hay que proponer á las Cortes una resolución sobre el asunto. El señor marqués de Badmar ha podido, antes de acudir al gobierno, hacerlo al mismo tribunal ó al recurso de casación. ¿Por qué no lo ha hecho, y ha pedido la condonación al poder ejecutivo? Yo no lo sé; pero lo que resulta de esta conducta es que el señor marqués no ha querido defenderse cuando le se lo permitía, y que no hay motivo ahora para darle una nueva audiencia.

Pero el Sr. Ulloa se fijaba en una hipótesis equivocada. El derecho del señor marqués de Badmar no parte de una real orden de Fernando VII; esa real orden no dice lo que ha indicado el Sr. Ulloa, sino todo lo contrario, y me voy á permitir leerla á la Asamblea. (Leyó.)

S. S. se fijaba aun en otra consideración, y decía que el ministro que hizo la condonación estaba en su derecho, porque le autorizaba para ello la ley de presupuestos de 1845; y no es así, porque aquellas compensaciones solo se referían á pérdidas ocurridas en la guerra civil, no á otras; y porque eso es así, nosotros hemos exigido la responsabilidad, puesto que se faltó abiertamente al art. 4.º de la ley de contabilidad.

Además, la ley de presupuestos de 1850 dice que no se pueda eximir á nadie del impuesto de grandes y títulos sino por medio de una ley, y por lo tanto no es solo una ley la infringida, sino dos.

Que haya muerto ó no ese señor ministro, nada importa, la comisión encuentra que ha incurrido en responsabilidad, y por eso propone á las Cortes que se le exijan.

Por eso quiere quitar esa real orden que servía de valladar al Tribunal de Cuentas; y reservándose ser mas explícito si fuera preciso, no digo más por ahora.

El Sr. **ULLOA** (D. Augusto): Cuando el Sr. De Pedro no ha podido combatir mis argumentos, es claro que estos son inatacables. Lo que yo quiero es que no se condene á un particular sin oírle, y acerca de esto no he dicho nada el Sr. De Pedro, más que una cosa perfectamente equivocada, cuya contestación dejo yo al Sr. Romero Robledo.

S. S. habla del derecho de alzada y del de casación, y el señor marqués de Badmar no ha podido usar de esos derechos, porque no ha sido perjudicado, puesto que lo único que hay es que pidió la condonación de una cantidad, y se dió por satisfecho con que se le condonara la mitad. ¿Cómo había de alzarse contra esta medida, si se daba por satisfecho con ella?

Ahora se le va á perjudicar, y por eso quiero yo que ahora se le oiga, porque tal vez tenga algo que exponer. Lo único que reclamo, pues, es el derecho que tiene todo el mundo de ser oído antes de ser sentenciado.

En cuanto al ministro, yo no he dicho nada en su defensa; he dicho que tal vez podría alegar algo para defenderse, y esto no puede negarlo el Sr. De Pedro.

S. S., por último, dice que el Tribunal de Cuentas, una vez quitada la real orden, puede proceder por la vía de apremio; y esto no es así; eso lo pueden hacer ni el tribunal ni las Cortes: lo que puede hacerse es lo que yo he indicado, de un modo ó de otro.

El Sr. **DE PEDRO**: El rey Fernando VII, repito que no concedió al señor marqués de Badmar lo que pedía: lo que le dió es que se esperaría para el cobro de sus derechos como ensayador del Potosí, á que éste se incorporase á España.

Por lo demás, cuando al marqués de Badmar se le cite al pago, él alegará su derecho; á nosotros nos basta con anular esa real orden.

El Sr. **ULLOA** (D. Augusto): El Sr. De Pedro confunde al deudor del Estado con el cuenta-dante, y esto es gravísimo.

El señor ministro de **HACIENDA**: Señores: esta cuestión es muy grave, y es sensible que se tenga que ver ahora después de tanto tiempo.

El Sr. Ulloa ha dicho una cosa cierta y muy digna de atención, pero que no influye tanto como parece á primera vista en el dictamen. S. S. dice que para el Estado